

## Sesión necrológica

En memoria del Ilmo. Sr. Dr.D. Vicente López Merino

Celebrada el 18 de octubre de 2016

*Francisco Morales Olivas\**

Presidente del Instituto Médico Valenciano

EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE LA CV;  
ILMO. SR. DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA Y ODONTOLOGÍA;  
ILMA. SRA. SECRETARIA DE LA REALA ACADEMIA DE MEDICINA DE LA CV;  
ILMOS. SRAS. Y SRES. ACADÉMICOS, JUNTA DIRECTIVA Y SOCIOS DEL INSTITUTO  
MÉDICO VALENCIANO;  
D<sup>a</sup> ANA, FAMILIARES, DISCÍPULOS Y AMIGOS DEL PROF. LÓPEZ MERINO;  
SEÑORAS Y SEÑORES:

Mis primeras palabras son de agradecimiento a la Real Academia de Medicina por haber dado al Instituto Médico Valenciano (IMV) la posibilidad de compartir este acto, y de felicitación al Dr. Javier Chorro por su brillante semblanza de la vida y obra del Prof. López Merino. Asimismo, dejo constancia pública de mi agradecimiento a la junta del IMV al aceptar que sea yo quien lo represente. Eso sí, lamentando que hace unos meses nos dejara el Dr. Barberá Prósper, compañero y amigo durante tantos años de D. Vicente y a quien le hubiera correspondido ocupar esta tribuna.

Poco se puede añadir a lo dicho por el Prof. Chorro quien ha puesto de manifiesto la dimensión científica y humana de D. Vicente, pero permítanme que insista en aquellos aspectos que tienen que ver con su papel decisivo en el IMV y que añada algunas consideraciones desde una perspectiva estrictamente personal.

En la vida del Dr. López Merino fue una constante el compromiso, con la sociedad, con la profesión médica, con la universidad, con sus pacientes, con su familia y con sus amigos. Algunos hechos lo ponen de manifiesto: su participación en los años 60 junto con otros jóvenes médicos, en una campaña para lograr que los presidentes de los colegios de médicos fueran elegidos por los colegiados, algo que hoy parece lógico, pero que, como tantas otras cosas, hubo que conseguir luchando y arriesgando en una España muy diferente de la actual. La campaña tuvo éxito y en 1966 se elegía democráticamente como presidente del Colegio al Dr. Sandalio Miguel. El compromiso de D. Vicente con los colegas continuó y lo llevaron a aceptar encabezar una candidatura a la presidencia del colegio en los años 80, candidatura que no resultó elegida en unas elecciones que, en opinión de muchos, entre los que me encuentro, no cumplieron el mínimo de limpieza democrática. En 1976, antes de la transición, un

grupo de profesores universitarios, de los que 15 eran de la Universidad de Valencia firmaron una "Propuesta de declaración de principios para una universidad nueva en una sociedad democrática" tres eran de la Facultad de Medicina de Valencia: los Profs. Joaquín Colomer, Carlos Caballé y Vicente López Merino quien resumió la propuesta diciendo que: *“En ella se defendía la autonomía universitaria, es decir dotación económica y libertad para cumplir con plenitud sus propios fines”*. Compromiso debe considerarse también su papel decisivo en la reactivación, a él no le gustaba el término refundación, aunque de hecho lo fue, del Instituto Médico Valenciano. En la misma línea hay que interpretar su participación en los movimientos democratizadores valencianos del final del franquismo, su papel en la creación del Instituto Valenciano proCorazón (Insvacor), la Fundación Valenciana de Cardiología o su implicación en la gestión universitaria como director de la Escuela de Enfermería o como vicedecano de la Facultad de Medicina de la Universitat de València.

El Instituto Médico Valenciano fundado en 1841 funcionó de manera ininterrumpida hasta bien entrada la década de los cuarenta. Después quedó oscurecido, probablemente disuelto en la estructura del Colegio Oficial de Médicos y su labor se redujo a la convocatoria anual del premio Roel que había sido creado en 1907. En 1975 un grupo de profesionales, interesados en fomentar los trabajos sobre la sanidad en sus distintos aspectos, solicitó al Colegio de Médicos la creación de una Sección de Estudios Sanitarios del País Valenciano dentro del ámbito del Instituto. Tras superar una serie de dificultades, el 14 de marzo de 1977 se convocó a toda la colegiación en el Aula Magna de la Facultad de Medicina. Después de un largo debate se acordó elegir una junta gestora que quedó integrada por los Dres. J.L. Barberá Prósper, J. Cano Ivorra, J. Donat Colomer, V. López Merino, F. Millet Millet, A. Mira Ribera y E. Noguera Puchol. Se les encomendó abrir la inscripción y hacer la lista de socios; estudiar la posible reforma de los Estatutos y Reglamento; y preparar una asamblea para la presentación de candidatos y elección de una junta definitiva. Se organizaron varias asambleas que fueron avanzando en las reformas. La primera tuvo lugar el 12 de julio de 1977 y la que proclamó la junta definitiva, el 24 de enero de 1978. Entre las reformas se decidió ampliar el ámbito a todo el País Valenciano ya que hasta entonces los socios de Alicante y Castellón eran correspondientes y no numerarios y se planteó la posibilidad de federar a las SSCC.

El Prof. López Merino fue elegido presidente de esa primera junta, formada por el Dr. J.L. Barberá Prósper como secretario, el Dr. Joaquín Donat Colomer como vicesecretario, el Dr. Benjamín Narbona Arnau, como tesorero, el Dr. Alberto Mirá Ribera como vicetesorero y el Dr. Juan Pallarés Lluesma como bibliotecario. La junta se completaba con las de las mancomunidades de Alicante, Catellón y Valencia y la Sección de estudios sanitarios presidida por la Dra. Emilia Noguera Puchol. Desgraciadamente las juntas de Alicante y Castellón desaparecieron en 1982, aunque la de Castellón la hemos recuperado en 2014.

Su presidencia se extendió durante dos periodos de 4 años, hasta 1986, puesto que los nuevos estatutos preveían un límite de mandatos. Posteriormente fue nombrado presidente de honor y continuó participando de forma muy activa mientras su salud se lo permitió. Cuando por razones de enfermedad se retiró de la vida pública se siguió preocupando del IMV y de sus actividades y a través del Dr. Barberá Prósper, haciendo llegar a la junta sus opiniones y sugerencias, siempre constructivas. La última vez que tuve ocasión de hablar con él comentamos la organización de los actos para conmemorar el 175 aniversario y aportó su visión de cómo hacerlo.

Su labor en el IMV se puede resumir diciendo que en pocos meses consiguió más de 1000 socios, cifra hoy impensable, y se crearon algunos premios que aún persisten, como el patrocinado por la Caja de Ahorros de Valencia, posteriormente Bancaixa, el Dr. Peset Aleixandre patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Valencia y el Promoción Médica 1953 a la que D. Vicente pertenecía. El acto más importante del IMV, además de la convocatoria de premios y becas, es el que conmemora la fundación, que se celebra cada año en marzo y en el que se invita a una personalidad a pronunciar una conferencia. Estas fueron las celebradas durante la presidencia de López Merino: 1979 Dr. Joaquín Colomer Sala, la enfermedad crónica en pediatría, 1980 Dres. Vicente Peset Llorca y José Luis Peset Reig, el IMV y las topografías médicas, 1981 Dr. Emilio Balaguer Perigüell, Cajal y la reforma de la universidad española, 1982 Dr. Santiago Grisolia, posibles bases moleculares de la plasticidad de la neurona, 1983 Dr. Hernán San Martín, historia social de la salud, 1984 Dr. José Luis López Aranguren, los grupos intermedios en la sociedad actual, 1985 Dr. Francisco Grande Covián, dieta y arterioesclerosis.

Las conferencias, cursos y simposios celebrados bajo su presidencia fueron muy numerosos y versaron sobre: política de higiene y control de calidad de alimentos, problemática de la Albufera, factores económicos y políticos de la problemática salud-enfermedad, salud laboral, alternativas de la profesión médica, epidemiología del cáncer, planificación familiar y enfermedades de transmisión sexual y en 1984 un simposio sobre SIDA, tema absolutamente novedoso en aquel momento, entre otros.

Conocí al Prof. López Merino en 1970, me lo presentó mi maestro el Prof. Arturo Brugger, en aquella época el único quirófano experimental de la Facultad estaba en el departamento de Farmacología y allí por las tardes se reunían para investigar ilustres miembros de nuestra Facultad, el propio López Merino, Vicente Chuliá, Pascual Parrilla, Salvador Lledó y Carlos Carbonell entre otros. Como estudiante primero y como recién titulado más tarde, pude compartir algunas de aquellas sesiones en las que aprendí mucho, no sólo de investigación científica también de la importancia del método y de la interdisciplinariedad y de las buenas relaciones personales. En el curso 1970-71 al cursar Patología Médica I mi promoción se vio sorprendida porque el Dr.

López Merino, que años después sería el primer catedrático de cardiología de España, en lugar de impartir las clases de cardiología, nos explicó las de aparato digestivo mientras que la cardiología la impartió D. Javier García Conde Gómez. Me limitaré a decir que guardamos un recuerdo imborrable de las lecciones de D. Vicente, sistemáticas, bien organizadas y con un enorme sentido clínico que con seguridad influyeron en nuestra formación como médicos, y que fueron nuestra segunda aproximación a la clínica, la primera la habíamos tenido de la mano del inolvidable D. Miguel Carmena. Más tarde coincidí con él en tribunales, cursos, congresos y actos variados en la Facultad, siempre aprendí algo de su conversación amena, pausada, no exenta de ironía y siempre bien documentada. Nuestros últimos contactos, al margen del IMV fueron en la SEMERGEN, durante años fuimos invitados a una comisión que valoraba las comunicaciones del congreso autonómico de esta sociedad y después moderábamos, mano a mano, una mesa de comunicaciones orales donde se presentaban las mejores. A las 8 de la mañana, en una sala con poco público era auténticamente enriquecedor ver al profesor López Merino tomar notas y hacer después comentarios siempre constructivos, animando al comunicante a continuar con su labor.

La visión que López Merino tenía de la medicina, de la ciencia y hasta de la vida queda recogida en su monumental discurso de ingreso en esta Real Academia: “La medicina como ciencia. Arte, ciencia y humanismo”. Una obra de madurez, muy meditada y de lectura enriquecedora y gratificante. Comenté al principio de mi intervención que el compromiso es la característica fundamental de la vida de D. Vicente, pero creo que se deben destacar dos de sus virtudes, por desgracia poco comunes en nuestros ambientes, la prudencia y la modestia. Su capacidad para escuchar, para opinar sin pontificar, para respetar la opinión de los demás y para ayudar, dan buena medida de su calidad humana.

Se ha comentado su vinculación a esta Facultad donde desarrolló toda su vida como universitario. Hace unos años tuvo un gesto de generosidad que se debe destacar y que también lo retrata, la donación de su biblioteca a la Universitat, catalogada en la Biblioteca de Ciencias de la Salud ubicada en la Facultad de Medicina y Odontología incluye, además de centenares de libros numerosos documentos grises, resúmenes, artículos y fascículos de difícil recuperación, lo que la hace aún más valiosa.

En su discurso de aceptación de la medalla de la Universitat de València hay un párrafo en el que explica cómo ve la concesión de la medalla y que, en mi opinión, refleja bien su personalidad: *“No “mi” medalla sino “nuestra” medalla. La medalla ha sido concedida a mi nombre, pero yo no diré, la medalla “me ha sido concedida” sino, la medalla “nos ha sido concedida”. Obviamente no se trata de un NOS mayestático que me es ajeno, sino de otros tipos de “nos” que comparto: el nosotros del pueblo, el nosotros que corresponde a aquellas personas que no hubiéramos conseguido nada de*

*no haber sido por la ayuda de muchísimos amigos y familiares, avanzando, entre todos algún pequeño paso que ahora con la medalla se me imputa individualmente. Por otro lado, también se refiere al nosotros del científico e investigador para cuya formación y desarrollo se requieren grupos y equipos más que individuos. Se trata de un nosotros necesario en la Universidad en la cual debe predominar la solidaridad, ayuda mutua y trabajo en equipo”*

El Prof. López Piñero lo calificó como personalidad clave de la medicina en la Valencia de la segunda mitad del siglo XX y el Dr. Adolfo Benages, en su discurso de contestación con motivo de la entrada de López Merino en esta Real Academia lo definió como: *“un hombre bueno, en el sentido machadiano, un ciudadano ejemplar, un médico excelente, un docente enamorado de la Universidad y un científico excepcional”*. No se me ocurre qué añadir a lo ya dicho por quienes tan bien lo conocieron.

Termino con sus palabras de conclusión en el discurso de aceptación de la medalla de la Universidad: *“Estimo y amo esta medalla porque en ella veo reflejados a muchos amigos que me dicen que me quieren. Y la tomo en su nombre y se la ofrezco a ellos. Al final de la vida uno va resumiendo y querría incluir todo en una sola palabra: yo creo que esta palabra es AMOR”*.

Hemos sufrido una gran pérdida con la desaparición de D. Vicente, pero su recuerdo permanecerá vivo entre nosotros por mucho tiempo.